

La educación en las Humanidades según Basilio de Cesarea y John Henry Newman*

RESUMEN

Basilio de Cesarea (ca. 330-378) fue uno de los Padres orientales más apreciados y estudiados por John Henry Newman (1801-1890) a lo largo de todo su itinerario intelectual. El capadocio fue un modelo para Newman en muchos sentidos, pero sobre todo porque, como él, Basilio había sido un eminente humanista y educador, que supo incorporar la rica sabiduría y el estilo de las letras griegas a su reflexión teológica. En el presente artículo se analiza y compara la valoración que estos autores hacen del estudio de las Humanidades para la formación de los jóvenes. Para ello me detengo especialmente en dos obras: el *Ad adolescentes*, escrito por Basilio para la orientación de sus sobrinos, y los discursos de Newman reunidos en *Idea of a University*. Ambos autores coinciden sobre el provecho universal de la educación en las artes liberales, aunque señalan de distintos modos sus limitaciones.

Palabras clave: Artes liberales; Literatura; Obras Clásicas; Ética; Teología; Universidad; Razón y Fe

Education in the Humanities according to Basil of Caesarea and John Henry Newman

ABSTRACT

Basil of Caesarea (ca. 330-378) was one of the Oriental Fathers most cherished and read by John Henry Newman (1801-1890) throughout his intellectual life. The Cappadocian was a model for Newman in many ways, but above all because, as himself, Basil had been an eminent humanist and educator, who knew how to integrate the rich

* Una versión preliminar de este texto fue presentada en las "Jornadas Humanismo y Universidad: John H. Newman", organizadas por la Universidad de Montevideo, y gracias a un subsidio del Grupo de Estudios Humanísticos (GEHu) del Colegio Cardenal Newman.

wisdom and style of the Greek letters into his theological reflection. This article analyses and compares the assessment that these authors make of the study of the Humanities for the education of the young. For this purpose, I delve especially into two texts: *Ad adolescentes*, written by Basil for the edification of his nephews, and Newman's speeches gathered in *Idea of a University*. Both authors agree on the universal benefit of education in the liberal arts, although they point out its limitations in different ways.

Keywords: Liberal Arts; Literature; the Classics; Ethics; Theology; University; Reason and Faith

Introducción

John Henry Newman queda cautivado por la historia del cristianismo primitivo desde su temprana adolescencia. Los Padres de la Iglesia son sus interlocutores privilegiados a partir de ese momento y a lo largo de toda su vida. En relación con el problema de la educación y las Humanidades, ciertamente puede haber sido inspirado por numerosos textos de su amada tradición patristica. Sin embargo, entre ellos se destaca sin dudas un pequeño tratado de Basilio de Cesarea titulado: *A los jóvenes: de cómo podrían sacar provecho de las letras griegas (Ad adolescentes)*,¹ que tuvo una asombrosa circulación en la tradición humanística occidental desde que Leonardo Bruni lo tradujo al latín a principios del siglo XV.² El escrito contiene numerosos elementos de la concepción de la educación propia de la escuela Alejandrina, con su antecedente en Filón y sus figuras más eminentes en Clemente y Orígenes.³

Además de haber encabezado el frente teológico y político contra el neo-arrianismo en la segunda mitad del siglo IV, Basilio fue un eminente humanista y educador en su tiempo, formado en las grandes escuelas de Atenas y Constantinopla. Es mencionado por Newman

1. Utilizaré la edición crítica del texto griego de F. BOULENGER (ed.), *Saint Basile. Aux jeunes gens sur la manière de tirer profit des lettres Helléniques* (Paris: Belles Lettres, 1935). Las traducciones del griego y del inglés son propias.

2. Cf. P. J. FEDWICK (ed.), *Bibliotheca Basiliana universalis: a study of the manuscript tradition, translations and editions of the works of Basil of Caesarea*, tomo II (Turnhout: Brepols, 1996) 819-904.

3. Cf. W. JAEGER, *Cristianismo primitivo y paideia griega* (México: Fondo de Cultura Económica, 1965).

como uno de los campeones de la ortodoxia junto con Atanasio ya en *The Arians of the Fourth Century*, de 1833.⁴

Ese mismo año, el joven vicario de St. Mary's University Church se compromete más seriamente con el incipiente Movimiento de Oxford, junto con otros miembros de la Iglesia Anglicana, colegas sacerdotes y profesores, como Edward B. Pusey, John Keble y Richard Froude. El movimiento intenta promover una purificación del anglicanismo mediante un retorno a las primeras fuentes cristianas. A partir de 1836, Newman emprende con algunos compañeros la monumental tarea de traducir al inglés la totalidad de las obras conservadas de los Padres. En esos años, también escribe una serie de ensayos históricos para la *British Magazine* específicamente sobre la figura de Basilio.⁵ Desde entonces, lee con pasión al gran capadocio y lo estudia en diferentes períodos de su itinerario intelectual, como él mismo relata:

«Recuerdo bien cuán excluido me veía a mí mismo cuando, todavía en la Iglesia Anglicana, tomaba de los estantes de mi biblioteca los volúmenes de San Atanasio y de San Basilio y me ponía a estudiarlos; y cómo, por el contrario, tiempo después de haber sido recibido en la comunión católica, los besaba con gozo, sintiendo que en ellos poseía más que todo lo que había perdido. Y recuerdo de qué manera, como si estuviera yo dirigiéndome directamente a los gloriosos santos que los legaron a la Iglesia, les decía a las inertes páginas: “Ustedes son ahora míos y yo soy ahora suyo, más allá de toda confusión”».⁶

En lo que sigue me propongo analizar la descripción y la valoración que Basilio y John Henry Newman hacen del estudio de las Humanidades para la formación de los jóvenes. En especial, compararé algunos elementos de la obra citada de Basilio con los discursos de Newman en *Idea of a University*. Será necesario en cada caso señalar

4. Cf. J. H. NEWMAN, *The Arians of the Fourth Century, their Doctrine, Temper, and Conduct, chiefly as Exhibited in the Councils of the Church, between A.D. 325, & A.D. 381* (London: J. G. & F. Rivington, 1833), 382.

5. Reunidos en los primeros cuatro capítulos de J. H. NEWMAN, *Historical sketches*, Vol. II (London; Pickering, 1881), 3-93.

6. J. H. NEWMAN, *Difficulties felt by Anglicans in Catholic teaching considered* (London: Burns & Oates, 1850), 357: «I recollect well what an outcast I seemed to myself, when I took down from the shelves of my library the volumes of St Athanasius or St Basil, and set myself to study them; and how, on the contrary, when at length I was brought into Catholic communion, I kissed them with delight, with a feeling that in them I had more than all that I had lost; and, as though I were directly addressing the glorious saints, who bequeathed them to the Church, how I said to the inanimate pages, “You are now mine, and I am now yours, beyond any mistake”».

y diferenciar las particularidades de sus contextos histórico-culturales, que distan el uno del otro nada menos que quince siglos. En primer lugar, trataremos la cuestión de la educación liberal como preparación para la vida en el mundo, para luego detenernos en la compleja relación que cada autor establece entre las letras y la fe.

1. *Las artes liberales como preparación para el mundo*

Aunque la datación del tratado *Ad adolescentes* sea difícil de precisar, sabemos que se trata de una obra de madurez de Basilio. En ella se dirige a un grupo de jóvenes muy cercanos a él que están en edad escolar. Es muy probable que se trate de sus sobrinos, hijos de sus hermanas menores. Afirma el obispo que ellos recurren cada día a sus maestros y que allí conversan con los varones más célebres entre los antiguos a través de los escritos que han dejado atrás (δι' ὧν καταλελοίπασι λόγων).⁷ Basilio se presenta entonces como un consejero adulto, cuya amplia experiencia humana y espiritual puede guiarlos en su formación.

«El hecho de tener esta edad, el haberme ya ejercitado (γεγυμνάσθαι) en muchas cosas, y ciertamente también el haber participado de manera acabada en las vicisitudes que todo lo enseñan (πάντα παιδευούσης), tanto en la prosperidad como en la adversidad, han hecho que yo me volviera experto en los asuntos humanos (ἐμπειρόν με εἶναι τῶν ἀνθρωπίνων), de modo que puedo señalar el camino más firme a los que apenas se establecen en la vida».⁸

Ya en estos primeros párrafos se presenta el clásico paralelismo entre la educación intelectual y la gimnasia deportiva. Ambas vuelven al hombre apto para enfrentar los avatares de la vida, tanto en el ámbito teórico como en el práctico. Pero Basilio enseguida advierte que, en las disciplinas liberales, los jóvenes mismos tienen que ser protagonistas en su aprendizaje, y no seguir como autómatas las palabras de los autores o las direcciones de sus maestros: «Esto es, pues, lo que por mi parte vengo a aconsejarles: que no deben entregarles de una vez a esos varones, como en un barco, los remos de su razón (τὰ πηδάλια τῆς

7. Cf. BASILIO, *Ad adolescentes* I, 20-23.

8. *Ibid.* I, 3-8: «Τὸ τε γὰρ ἡλικίας οὕτως ἔχειν, καὶ τὸ διὰ πολλῶν ἤδη γεγυμνάσθαι πραγμάτων, καὶ μὴν καὶ τὸ τῆς πάντα παιδευούσης ἐπ' ἄμφω μεταβολῆς ἰκανῶς μετασχεῖν, ἐμπειρόν με εἶναι τῶν ἀνθρωπίνων πεποιθήκεν, ὥστε τοῖς ἄρτι καθισταμένοις τὸν βίον ἔχειν ὥσπερ ὁδοῦ τὴν ἀσφαλεστάτην ὑποδεικνύναι».

διανοίας ὑμῶν), siguiéndolos hacia donde los conduzcan».⁹ Se refiere así al sentido crítico y a la perspicacia que los alumnos deben adquirir a lo largo del proceso de la *paideía* clásica.

Desde los tiempos de los antiguos sofistas, disciplinas como la retórica, la gramática y la dialéctica debían preparar a los jóvenes para desenvolverse en la vida pública. Hacia la época helenística tuvo lugar una organización más sistemática de estos estudios en las llamadas disciplinas generales o enciclopédicas (ἐγκύκλιος παιδεία, ἐγκύκλια μαθήματα, o simplemente τὰ ἐγκύκλια). En el siglo IV AD este era el sistema imperante en Oriente, impulsado por la segunda sofística, y se conservan numerosos manuales de educación retórica llamados justamente “ejercicios preliminares” (προγυμνάσματα).¹⁰ Pero formas similares de propedéutica de los jóvenes habían sido mencionadas ya por Platón y por Aristóteles.¹¹ Es en referencia a este paradigma educativo –del que participó activamente como discípulo y maestro– que Basilio se presenta a sí mismo frente a sus jóvenes destinatarios como ejercitado y experimentado, tanto en la escuela como en las vicisitudes de la vida.

Newman considera también que este ejercicio crítico y el desarrollo intelectual son el objetivo principal de la educación liberal. La revitalización de los *studia humanitatis* había sido el gran aporte de los renacentistas al sistema universitario medieval, cuya tradición seguía viva y vigente en la Universidad de Oxford en tiempos de Newman. Según sus propias palabras, los fines principales de una formación humanística deben ser: “Abrir la mente, corregirla, refinarla, posibilitarle el conocer; y asimilar, dominar, gobernar y usar su conocimiento, para darle poder sobre sus propias facultades, diligencia, flexibilidad, método, exactitud crítica, sagacidad, recurso, talento discursivo, expresividad elocuente”.¹²

Los discursos reunidos en la primera parte de *The idea of a University* eran en cierto modo fundacionales de lo que sería la Universi-

9. *Ibid.* I, 24-27: «Τοῦτο μὲν οὖν αὐτὸ καὶ συμβουλευέσων ἦκω, τὸ μὴ δεῖν εἰς ἅπασι τοῖς ἀνδράσι τούτοις, ὡσπερ πλοίου τὰ πηδάλια τῆς διανοίας ὑμῶν παραδόντας, ἥπερ ἂν ἄγωσι, ταύτη συνέπεσθαι».

10. Véase, por ejemplo, G. A. KENNEDY, *Progymnasmata: Greek Textbooks of Prose Composition and Rhetoric* (Atlanta: Society of Biblical Literature, 2003).

11. Cf. PLATÓN, *República* VII, 536d; ARISTÓTELES, *Política* VIII, 1337a.

12. J. H. NEWMAN, *The idea of a University, defined and illustrated* (London: Longmans, 1893), 122: “To open the mind, to correct it, to refine it, to enable it to know, and to digest, master, rule, and use its knowledge, to give it power over its own faculties, application, flexibility, method, critical exactness, sagacity, resource, address, eloquent expression”.

dad Católica de Irlanda. Newman sería su rector por unos años, y le preocupaba que la identidad confesional de la institución pudiera favorecer el debilitamiento o la eliminación de la literatura secular en el currículo. Con un arrebatado de sutil elocuencia e ironía advierte en el noveno discurso las nefastas consecuencias que tendría esa decisión.

«Proscriban –no digo meramente autores particulares, obras particulares, pasajes particulares– sino la Literatura secular como tal; excluyan de sus libros de clase todas las amplias manifestaciones del hombre natural; y esas manifestaciones están esperando para beneficio de su alumno a las puertas mismas de su aula en una sustancialidad que vive y respira. Ellas le saldrán al encuentro allí con todo el encanto de la novedad, y con toda la fascinación del genio o de la amabilidad».¹³

En efecto, para Newman, como para Basilio, las aguas turbulentas del mundo requieren de la guía de los grandes clásicos y su sabiduría sobre las cosas humanas. La lectura y el estudio de maestros del pensamiento como Homero, Ariosto, Cervantes y Shakespeare colabora, según Newman, con la capacidad de «discriminar lo precioso de lo vil, la belleza del pecado, la verdad de la sofistería de la naturaleza, lo que es inocente de lo que es veneno».¹⁴ De este modo, privar a los alumnos de los clásicos implicaría dejarlos a la intemperie en el mundo y ser nada menos que cómplices de los peligros que se intenta combatir.

«¿Para qué lo han reservado? Le han dado una «libertad para» la multitud de blasfemias de su tiempo; lo han liberado de sus periódicos, sus publicaciones, sus revistas, sus novelas, sus panfletos, sus debates parlamentarios, sus procedimientos legales, sus discursos oficiales, sus canciones, su drama, su teatro, su envolvente y sofocante atmósfera de muerte. Han triunfado sólo en esto: en hacer del mundo su universidad».¹⁵

Es interesante en este contexto que ambos autores se refieran al problema de la ‘utilidad’ de las humanidades. Para Aristóteles estaba claro que los saberes útiles y necesarios estaban subordinados a los liberales y nobles,

13. *Ibid.*, 232-233: «Proscribe (I do not merely say particular authors, particular works, particular passages) but Secular Literature as such; cut out from your class books all broad manifestations of the natural man; and those manifestations are waiting for your pupil's benefit at the very doors of your lecture room in living and breathing substance. They will meet him there in all the charm of novelty, and all the fascination of genius or of amiableness».

14. *Ibid.*, 233: "... discriminating the precious from the vile, beauty from sin, the truth from the sophistry of nature, what is innocent from what is poison".

15. *Ibid.*: «For what have you reserved him? You have given him «a liberty unto» the multitudinous blasphemy of his day; you have made him free of its newspapers, its reviews, its maga-

que representaban el fin último de la vida buena, en el ocio (σχολή) de la actividad intelectual.¹⁶ Pero luego del encuentro de la cultura helénica con las tradiciones judía y cristiana podemos ver que, tanto en el desarrollo de las escuelas catequéticas como en la creación de los monumentales trabajos exegéticos, el estudio de los textos griegos fue perdiendo su carácter de fin en sí mismo. En la mayoría de los casos, a partir de la traducción de la Biblia hebrea al griego, las disciplinas y categorías del pensamiento helénico comenzaron a ser utilizadas como medios para acceder a un saber de otro orden. Un discípulo de Orígenes en Cesarea, identificado por la tradición con Gregorio el Taumaturgo, relata cómo su maestro había convertido al estudio de la filosofía misma y de sus diversas escuelas en una propedéutica de la fe,¹⁷ como hiciera ya el viejo Filón. Se trata del precedente tardoantiguo de la sentencia medieval: *philosophia ancilla theologiae*.

Es en este sentido que Basilio habla de provecho (ὠφέλεια) o de ganancia (κέρδος) proveniente de las letras griegas, y especialmente en el caso de los cristianos más jóvenes, que por su tierna edad no podían acceder a la hondura de sentido de las Sagradas Escrituras. Incluso las artes liberales más elevadas cumplen allí el rol que previamente tenían los ejercicios físicos o las matemáticas, al ser ellas como una gimnasia preliminar del ojo del alma (τῷ τῆς ψυχῆς ὄμματι προγυμναζόμεθα). Sin embargo, por más que no las considere un fin en sí mismas, Basilio coincide con Newman en que una estrecha alianza con los autores clásicos es sencillamente indispensable para la educación del cristiano.

«Debemos considerar que también se presenta delante de nosotros una lucha (ἀγῶνα), la más grande de todas las luchas, en pos de la cual debemos realizar todas las cosas y para cuya preparación (παρασκευήν) debemos esforzarnos hasta donde nos sea posible. Y debemos asociarnos (ὀμιλητέον) a los poetas, a los prosistas, a los rétores y a todos los hombres de quienes pudiera provenir algún provecho (ὠφέλειά τις) en vistas del cuidado del alma».¹⁸

Esta concepción de la educación como desarrollo del hombre interior, cuya finalidad es el cuidado del alma (τῆς ψυχῆς ἐπιμέλεια),

zines, its novels, its controversial pamphlets, of its Parliamentary debates, its law proceedings, its platform speeches, its songs, its drama, its theatre, of its enveloping, stifling atmosphere of death. You have succeeded but in this: in making the world his University».

16. Cf. ARISTÓTELES, *Política* VIII, 1337b-1338b.

17. Véase [GREGORIO TAUMATURGO], *In Origenem oratio panegyrica* XIII-XIV.

18. BASILIO, *Ad adolescentes* II, 34-39: «Καὶ ἡμῖν δὴ οὖν ἀγῶνα προκεῖσθαι πάντων ἀγῶνων μέγιστον νομίζεν χρεῶν, ὑπὲρ οὗ πάντα ποιητέον ἡμῖν καὶ πονητέον εἰς δύναμιν ἐπὶ τὴν τοῦτου παρασκευήν,

había sido la herencia de Sócrates al pensamiento posterior. En los Padres, sin embargo, esta *paideía* debe ceder los estadios avanzados de su tarea al estudio piadoso de las Escrituras y de la tradición cristiana. De manera muy similar, aunque Newman arremete duramente contra el ‘utilitarismo’ en la educación en defensa de las artes liberales, también concede que éstas deben considerarse instrumentales a la formación integral del cristiano. Habla de modo explícito acerca del ‘uso’ que la Iglesia debe hacer de las humanidades.¹⁹

2. Las letras frente a la fe

Sabido es que la relación entre las creencias religiosas y la cultura secular ha sufrido fuertes tensiones en casi todas las épocas. En efecto, la intención del breve tratado *Ad adolescentes* de Basilio está muy lejos de ser un alegato en favor de la educación helénica, como pretendían los humanistas del *Quattrocento*. Newman posee una visión más decididamente optimista de las Humanidades, pero veremos que también señala con vehemencia sus limitaciones. En este contexto, ambos autores parecen plantearse los siguientes interrogantes: ¿Existe un valor intrínseco a estas disciplinas como formadoras del ser humano? Y luego, puesto que ambos responden afirmativamente: ¿No pueden las fuentes de la fe reemplazar con su propia sabiduría lo que ellas pudieran aportar?

La relación ambigua que los Padres mantenían con la cultura helénica, evidente en cada sección del texto basiliano, vuelve muy compleja la respuesta a estas preguntas. Pero resulta muy significativo que Newman, al escribir sus textos biográficos sobre el capadocio, se detenga a narrar las primeras desilusiones de éste frente a la fama imperecedera de Atenas y de su cultura: «En efecto, Basilio, no obstante la reputación que lo precedía, había sentido desde el principio una decepción con la celebrada cuna de la filosofía y la literatura; y parece haber renunciado al mundo por una simple convicción de su vaciedad».²⁰ Más abajo también traduce el relato que Gregorio Nacian-

καὶ ποιηταῖς καὶ λογοποιοῖς καὶ ῥήτορι καὶ πᾶσιν ἀνθρώποις ὁμιλητέον ὅθεν ἂν μέλλῃ πρὸς τὴν τῆς ψυχῆς ἐπιμέλειαν ὠφέλειά τις ἔσσεσθαι».

19. Cf. NEWMAN, *The idea of a University*, 122-123; 230-231.

ceno hace del episodio, donde su amigo Basilio llama a Atenas “bienaventuranza vana” (κενήν μακαρίαν). El propio Newman, cuando se refiere a Jerusalén, contrastándola con la gran polis griega, dice que ante la ciudad de Palestina uno debe «inclinarse frente a una luminaria más gloriosa, un oráculo más sagrado de la verdad y la fuente de otro tipo de conocimiento, elevado y sobrenatural».²¹

Se debe tener en cuenta que en la juventud de Basilio, a pesar de las libertades concedidas por el Edicto de Milán, la educación clásica todavía era vista como el privilegio propio de una aristocracia mayormente pagana. Después de siglos de persecuciones, para los cristianos ella representaba en muchos casos una cultura contraria a la fe y una amenaza, situación que se agravó cuando a mediados del siglo IV el emperador Juliano ensayó una revitalización del paganismo y, entre otras medidas, prohibió a los maestros cristianos enseñar retórica.

Sin embargo, cuando Basilio pone cara a cara en su obra al cristianismo y a la cultura de su tiempo como dos formas de literatura y educación, como dos *lógoi* diferentes, su perspectiva es otra. Sugiere que puede existir cierta afinidad entre estos saberes (τις οικειότης πρὸς ἀλλήλους), y que entonces el aprendizaje de uno puede ser propicio (προϋργου) al otro, siempre que se reconozca cuál es superior.²² Así, por ejemplo, afirma que la sabiduría extranjera (θύραθεν σοφία) puede asemejarse a un follaje que ofrece protección y belleza a aquel fruto principal, que llega al alma por la fe: la verdad (ἡ ἀλήθεια).²³ Y después de rescatar numerosos relatos mitológicos y biográficos de Homero, Hesíodo, Solón, Teognis, Sócrates, Platón y Alejandro, entre otros, reconoce hacia el final del tratado que las letras paganas ofrecen “como un bosquejo de la virtud” (σκιαγραφίαν τινὰ τῆς ἀρετῆς).²⁴ Newman, por su parte, no está dispuesto a hacer esta última concesión:

«El conocimiento es una cosa, la virtud es otra; el sentido común no es concien-

20. NEWMAN, *Historical sketches. Vol. II*, 54: «Basil, indeed, in spite of the reputation which attended him, had, from the first, felt disappointment with the celebrated abode of philosophy and literature; and seems to have given up the world from a simple conviction of its emptiness».

21. NEWMAN, *The idea of a University*, 264: «... to bow before a more glorious luminary, and a more sacred oracle of truth, and the source of another sort of knowledge, high and supernatural».

22. Cf. BASILIO, *Ad adolescentes* III, 1-11.

23. Cf. *Ibid.*

24. Cf. *Ibid.* X.

cia, el refinamiento no es humildad, ni la amplitud y la precisión de miras son la fe. La filosofía, por más iluminada, por más profunda que sea, no otorga el dominio sobre las pasiones, ni motivos influyentes, ni principios vivificantes. La educación liberal no hace al cristiano, tampoco al católico, sino al gentleman». ²⁵

Claro está que, en plena Modernidad, el ideal de la vida ética había sufrido demasiadas transformaciones a partir de los arquetipos clásicos de Homero o de Platón, que continuaban de algún modo vigentes en Basilio. La situación cultural y su relación con el ideal cristiano eran muy diversas en la era victoriana en la que vivió Newman, con su disociación entre lo público y lo privado, donde el carácter de perfecto *gentleman* poco tenía que ver con las cualidades morales de la persona. Se explica así que su posición en este punto sea más extrema que la del capadocio. Según Newman, aunque la cultura secular pueda iluminar y nutrir a la mente, ella nunca podrá llevar a la práctica del bien. «En una palabra, desde el tiempo en que Atenas era la Universidad del mundo, ¿qué ha enseñado la filosofía a los hombres que no sea prometer sin poner en práctica, aspirar a algo sin alcanzarlo?» ²⁶

Para Newman, entonces, el valor insustituible de las letras está en que revelan al ser humano en todas sus dimensiones, con toda su profundidad y sus paradojas, incluido el pecado. Los escritos religiosos no pueden suplir lo que ellas ofrecen. Él considera absurdo confinar a los estudiantes cristianos a las vidas de santos para después arrojarlos a Babel. ²⁷ «Si la literatura debe volverse un estudio de la naturaleza humana, no se puede tener una literatura cristiana. Es una contradicción en los términos aspirar a una literatura sin pecado de un hombre pecaminoso». ²⁸ Y allí sí retoma Newman la visión clásica del ser humano como un prodigio maravilloso y tremendo a la vez, tal como sobrevive en las páginas de Sófocles, Píndaro y Juvenal. ²⁹

25. NEWMAN, *The idea of a University*, 120: «Knowledge is one thing, virtue is another; good sense is not conscience, refinement is not humility, nor is largeness and justness of view faith. Philosophy, however enlightened, however profound, gives no command over the passions, no influential motives, no vivifying principles. Liberal Education makes not the Christian, not the Catholic, but the gentleman».

26. *Ibid.*, 115: «In a word, from the time that Athens was the University of the world, what has Philosophy taught men, but to promise without practising, and to aspire without attaining?».

27. Cf. *Ibid.*, 233.

28. *Ibid.*, 229: «... if Literature is to be made a study of human nature, you cannot have a Christian Literature. It is a contradiction in terms to attempt a sinless Literature of sinful man».

29. Cf. *Ibid.*, 229-230.

3. *Conclusión*

Llegados al final de este breve repaso por las obras de nuestros dos autores, notamos que sus intereses, perspectivas y concepciones de la educación y las artes liberales tienen mucho en común, a pesar de sus realidades históricas y culturales tan distantes. Basilio fue educado en las escuelas paganas y recibió su formación religiosa en el ámbito de su célebre familia. Newman completó sus estudios y continuó su carrera académica en uno de los principales bastiones del ideal universitario del Medioevo, con una visión unitaria y jerárquica del saber, coronado por la Teología.

Amantes los dos de las letras clásicas, modelados por ellas en su estilo y su elocuencia, pero también conscientes de sus limitaciones pedagógicas, coinciden en resaltar entre sus tesoros la capacidad de discernimiento entre lo provechoso y lo nocivo, “entre lo que es inocente y lo que es veneno”, como lo planteaba Newman.³⁰ Se trata de una *diáresis* o distinción entre percepciones, en el viejo sentido estoico del término. Para ilustrarla, Basilio recurre a la imagen mítica de Heracles frente a las dos mujeres: una voluptuosa y seductora, que lleva a los vicios, y la otra escualida y exigente, que guía hacia la virtud.³¹ La familiaridad con los clásicos aparece como la vía privilegiada para desarrollar y aplicar este juicio crítico, incluso al interior de las letras mismas. Para ambos autores, en la flor de la edad de los estudiantes universitarios, se trata de un don que ni la fe puede suplir.

FRANCISCO BASTITTA HARRIET
fbastitta@yahoo.com

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS - UBA – CONICET

Recibido 10.05.2019/ Aprobado 12.06.2019

30. Cf. *Ibid.*, 233.

31. Cf. BASILIO, *Ad adolescentes* V, 55-77.

El autor es profesor en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires y en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

Bibliografía

- F. Boulenger (ed.), *Saint Basile. Aux jeunes gens sur la manière de tirer profit des lettres Helléniques*. Paris: Belles Lettres, 1935.
- P. J. Fedwick (ed.), *Bibliotheca Basiliana universalis: a study of the manuscript tradition, translations and editions of the works of Basil of Caesarea*, tomo II. (Turnhout: Brepols, 1996, 819-904.
- W. Jaeger, *Cristianismo primitivo y paideia griega*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.
- J. H. Newman, *The Arians of the Fourth Century, their Doctrine, Temper, and Conduct, chiefly as Exhibited in the Councils of the Church, between A.D. 325, & A.D. 381*. London: J. G. & F. Rivington, 1833.
- Historical sketches*, Vol. II. London: Pickering, 1881.
- H. Newman, *Difficulties felt by Anglicans in Catholic teaching considered*. London: Burns & Oates, 1850
- The idea of a University, defined and illustrated*. London: Longmans, 1893.